

Las comunidades afro frente al racismo en Colombia

Racism in Colombia: the afro communities struggle

Moraima Camargo González
moraima.camargo@uac.edu.co
Universidad Autónoma del Caribe

RESUMEN

El proyecto de nación sobre el cual se fundamenta Colombia estuvo sesgado desde un principio por un pensamiento racista, trayendo como consecuencia conflictos en un territorio altamente diverso social, étnica y culturalmente. Partiendo de ello, veremos cómo las poblaciones afrocolombianas han respondido al fenómeno del racismo en este país. En el presente artículo de reflexión, realizaremos un recorrido por los planteamientos sesgados por la discriminación racial en torno al proyecto de nación colombiana, hasta llegar a la aparición del movimiento social afrocolombiano y la propuesta del replanteamiento del dicho proyecto imperante hasta el momento.

Palabras clave: discriminación racial, afrocolombianos, proyecto de nación, movimiento social.

ABSTRACT

The project of nation in which it's based Colombia was influenced by racist thoughts, consequently resulting in conflicts in a highly divers territory, social, ethnical and culturally talking. In this review article we will see how afro-colombian have respond to the phenomenon of racism in this country. We'll track the racist approaches around the colombian project of nation, until the arrival of the afro-colombian social movement and a new proposal of such project.

Key words: racial discrimination, afro-colombian people, project of nation, social movement.

Introducción

El proyecto de nación que sobre el cual se fundamenta Colombia estuvo sesgado desde un principio por un pensamiento racista, trayendo como consecuencia conflictos en un territorio altamente diverso social, étnica y culturalmente. Hasta el punto que algunos autores como Alfonso Múnera se atreven a plantear que dicho proyecto de nación no sólo se encuentra inconcluso como en muchos otros países latinoamericanos, sino que ha fracasado.

Es interesante observar, sin embargo, cómo de esos conflictos dentro de la diversidad colombiana surgen constantemente manifestaciones de resistencia y nuevas propuestas de construcción de la nación, dinamizando así los proyectos sociales y políticos de lo nacional.

En el presente se pretende presentar el caso de las poblaciones afro en Colombia, cómo ellas han respondido ante el fenómeno del racismo en este país. Para ello, en primer lugar, daremos un marco histórico general con el objetivo de contextualizar mejor los resultados actuales de dicho proceso. Posteriormente expondremos las dinámicas de resistencia y propositivas que se han manifestado dentro de la comunidad afrocolombianas.

Antes de esto, sin embargo, realizaremos una brevísima reflexión sobre dos puntos conceptuales fundamentales dentro de esta discusión: el racismo y la afrocolombianidad. Aunque, en este caso, no se ahondará en ellos, es importante hacer explícita la necesidad de una reflexión en torno a los mismos para la comprensión y análisis de este tipo de fenómenos.

Sobre el racismo y la discriminación racial

El racismo es un fenómeno presente de forma explícita en gran parte de nuestro planeta, pero en algunos espacios, aunque lo podemos apreciar, no resulta tan evidente. Es negada la aceptación de su existencia, circunstancia que hace

más difícil el abordaje y solución de esta problemática. Ese es el caso específico de Colombia.

Dentro de los planteamientos que se ha realizado para intentar comprender e interpretar el fenómeno del racismo en los distintos contextos, tenemos entre otros, a Wiewiorka (1992), quien expone que podemos identificar culturas/sociedades racistas y no racistas.

Si la cultura es el conjunto de comportamientos motores y mentales nacidos del encuentro del hombre con la naturaleza y con sus semejantes, se debe decir que el racismo es verdaderamente un elemento cultural. Hay pues culturas con racismo y culturas sin racismo (p. 39).

Por su parte, Memmi (1972) plantea que el racismo es un fenómeno psicosocial e institucional que responde al temor a la diferencia, este llevaría a la construcción ideológica de estereotipos y en ocasiones a la toma de actitudes negativas, discriminatorias frente a dicha diferencia.

Podemos observar que es evidente la existencia histórica de la diversidad humana tanto fenotípica como sociocultural y la tendencia a la diferenciación de los pueblos a partir de diversos referentes¹, así como los conflictos que de ellas se

¹ Sobre cómo se establecen y negocian las fronteras étnicas a partir de diversos referentes trabaja F. Barth (1976) en el texto Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.

desprenden. Pero según Dumont (citado en Stolcke, 2001) - quien en sus análisis sobre la jerarquía en la sociedad de castas de la India pone en perspectiva el carácter etnocéntrico de muchos universales planteados por occidente - la existencia del racismo como tal sería un fenómeno moderno, porque

... se trata de una ideología que presupone el propio liberalismo individual (...) la proclamación de la igualdad ha hecho estallar un modo de distinción centrado en lo social... el dualismo subyacente (la distinción cartesiana del espíritu y la materia) conducía, para reafirmar la desigualdad, a poner delante los aspectos físicos (Dumont, 1977, p. 334).

Igualmente Aníbal Quijano (2000) y Arturo Escobar (2001) apoyan dicho planteamiento cuando sustentan que es a partir de la expansión colonial en América que se acuñan y operan las categorías raciales. El racismo fue y sigue siendo una ideología etnocéntrica y una herramienta de dominación.

También resulta pertinente diferenciar en este punto la discriminación que puede surgir a partir de los conflictos dentro de la diversidad en general, de la discriminación específicamente racial. Si bien, actualmente es claro que la diferenciación de razas humanas es una construcción social y no una realidad biológica, esta responde a las percepciones sobre quiénes pertenecen o no a una raza a partir de ciertas características fenotípicas. Obviar

esto dentro de la conceptualización del racismo y la discriminación racial puede resultar peligroso, pues se invisibilizaría el peso real que aun se le da a las características físicas a la hora de considerar la diferencia. Las categorías raciales que se han creado en los distintos contextos a partir de los fenotipos aun juegan un papel central dentro de las dinámicas de discriminación (Cunin, 2003). Por otra parte, el concepto caería en un laxismo extremo y perdería su sentido explicativo. Como comenta Restrepo (2007).

Por razones analíticas es importante diferenciarlas para poder entender mejor las distintas modalidades de discriminación y para comprender las particularidades del racismo al interior de estas modalidades. Políticamente es pertinente porque permite orientar con mayor precisión cualquier acción o lucha que pretenda cuestionar de forma contundente y adecuada el racismo (<http://www.ram-n.net/restrepo/documentos/racismo.pdf>, p.1)

Lo afro en Colombia

Lo afro como categoría explicativa y de identificación en el contexto colombiano es relativamente nuevo. No está muy clara la existencia del referente africano como referente de identificación dentro de las poblaciones negras en Colombia².

² En otros contextos del Caribe al parecer ocurrió lo mismo como nos comenta S. Hall (1990) en su texto Cultural identity and diáspora.

Sin embargo, se ha legitimado a través, principalmente, de las prácticas políticas de algunas comunidades negras.

Lo negro ha sido estigmatizado dentro del contexto nacional. Visto como y asociado con lo negativo dentro de un proceso de blanqueamiento, fue rechazado por parte de la población afro como referente de identificación. Es así, como el término afro ha tomado fuerza dentro de los procesos de reivindicación de la diferencia y de su identidad dentro en estas poblaciones.

En estos momentos, lo afro trasciende una identificación racial. Más allá del color de piel, hace referencia a la identificación con un territorio ancestral (África) que, aunque desconocido, sigue generando sentido de pertenencia como consecuencia de una historia común de resistencia a través de la diáspora en el Nuevo Continente, construyéndose de esta forma una comunidad imaginada en torno al mismo. El término afro resulta más abarcante, por lo tanto, más pertinente para la identificación y construcción de estas comunidades como sujetos étnicos, culturales y políticos.

Hay que anotar que, si bien lo afro es el término políticamente más correcto, en estos momentos, lo negro no desaparece y algunos sectores del movimiento social afrocolombiano están intentando resignificarlo para cambiar la connotación negativa que durante tanto tiempo se le ha dado. Además, teniendo en cuenta trabajos como los de Cunin y Wade

donde apreciamos la relevancia de estas categorías étnicas dentro de las dinámicas sociales nacionales, sigue resultando pertinente lo negro para el abordaje y análisis de las mismas.

En este aspecto debemos tener en cuenta que lo “afrocolombiano” como referencia a la pertenencia étnica podría ser usado como un eufemismo que trivializa las categorías raciales validas socialmente en nuestro país, dificultándonos el análisis de las dinámicas que en torno a ellas se gestan.

La inversión de la significación relacionada con el “negro” a través de su transformación en “afrocolombiano”, la transición de la raza –identificada por el color- a la etnicidad –definida por la pertenencia cultural y el proyecto político- ¿no conllevan aminorar la permanencia de los estereotipos relacionados con las apariencias y a imponer una categorización sin significado para la mayoría de la población? (Cunin, 2003, p. 77).

Un concepto no contradice al otro, por lo tanto podremos usarlo de forma alternativa dependiendo del contexto al que nos estemos refiriendo, haciendo alusión a lo “negro” principalmente cuando debamos enfatizar en las categorías raciales que median las relaciones en nuestro país; y lo “afro”, cuando hablemos del proceso de reivindicación étnica en el que se encuentra inmersa la construcción de su identidad colectiva.

Colombia y un proyecto de nación racializado

En el momento en que se inicia el proceso de independencia de Colombia, no se hizo sobre los planteamientos de la construcción de un proyecto de nación específico. En un principio, parte de las elites criollas que participaría en dicho proceso no tenían intenciones siquiera de independizarse de la corona española, lo que llevó a que la primera parte del proceso reflejara más un conflicto interno económico y político entre las elites regionales del interior y la costa Caribe colombiana, que las intenciones de construcción de un nuevo estado nacional (Múnera, 1998).

Sin embargo, justo en estos momentos se venían consolidando dentro de una sociedad colonial de castas raciales - como lo era la Nueva Granada - ciertas representaciones sobre lo que posteriormente pasaría a conformar el territorio nacional. Ellas serían claves en un momento posterior a la hora de hacerse evidente la independencia y la conformación del nuevo Estado seguido por su propuesta nacional.

Algunos intelectuales de la época basados en las teorías ilustradas, principalmente en los planteamientos de Linneo y Buffon, comenzarían a dibujar una geografía nacional racializada, que respondería a un determinismo climático. Dos de los más influyentes intelectuales de la época Francisco José de Caldas y José Ignacio de Pombo, sustentarían la tesis de la superioridad de las razas de climas fríos

o templados. De esta forma, se consolida casi hasta institucionalizarse, la idea de que las poblaciones que habitan las costas, llanos y zonas selváticas del territorio eran salvajes y por lo tanto inferiores.³

Ese salvajismo estaría intrínsecamente amarrado al supuesto color de piel más oscuro de estas personas. La idea nacida en la ilustración - y retomadas por los intelectuales - de que las características fenotípicas determinan a su vez las morales, intelectuales y espirituales de los individuos, tendrían un gran peso en el proyecto e imaginario nacional.⁴

Siglo XIX y XX: mestizaje y blanqueamiento

Los territorios que después de la colonia se constituirían como un Estado-nación poseedor de gran diversidad, habían sido pensados a partir de referentes raciales desde la colonia y posteriormente lo serían durante la república. Ellos fueron dominados por elites que, aunque mestizas, se consideraron “blancas” y por lo tanto

superiores teniendo en cuenta los planteamientos anteriormente mencionados.

En el inicio incipiente de la nación colombiana las elites del poder que se consideraron blancas (principalmente las de las zonas andinas del país), sustentarían sus prácticas políticas en términos de la construcción del nuevo Estado nacional en dichas premisas raciales. Es así como, después de la independencia y la conformación definitiva de lo que actualmente es Colombia, los indígenas pasaron a ser ciudadanos de segunda categoría y no se abolió la esclavitud. Negando de esta forma la activa participación e incluso agencia de la población indígena, negra y mulata dentro del proceso de independencia.

A lo largo del siglo XIX y gran parte del XX, Colombia se presentó entonces como una nación mestiza. La sociedad colombiana comenzó a ser pensada como una mezcla homogénea, donde todos debían tener la misma lengua (castellano), religión (católica) y referentes culturales, negando de esta forma la diversidad étnica y cultural que la caracteriza. Este mestizaje, como vemos, tenía un fuerte componente “blanco”, propiciando por parte de algunas poblaciones un proceso de blanqueamiento tanto cultural como biológico, con el fin de poder o, por lo menos, intentar integrarse exitosamente.

A finales del siglo XIX y principios del XX, este intento homogeneizador y de blanqueamiento fue liderado desde las elites políticas e intelectuales. Entre algu-

³ Estos planteamiento se encuentran plasmados en la obra de Caldas “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808). Analizada por el historiador A. Múnera (2005) la analiza en su libro *Fronteras imaginadas*. La construcción de la raza y de la geografía en el siglo XIX colombiano.

⁴ Si se observa su obra podemos ver como la percepción sesgada sobre las poblaciones del territorio nacional llevaría incluso a negar la existencia de personas de piel oscura en la región andina y viceversa. Podemos ver más sobre este tema en el libro anteriormente mencionado de Múnera.

nos de sus representantes encontramos a Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa y Laureano Gómez. Este último, ideólogo del partido conservador, va a impulsar en las primeras décadas del siglo XX un proyecto clara y explícitamente eugenésico que se consolidaría con la ley de inmigración, la ley 114 de 1922.

El planteamiento central de esta ley consistía que para propender al mejoramiento de las condiciones étnicas tanto físicas como morales, había que fomentar la inmigración de individuos que por sus condiciones raciales y personales no puedan o no deban ser motivo de preocupaciones... (Moreno, 1998, p.8).

No hay estudios que demuestren los logros de esta ley, pero ella resulta coherente con las tendencias preponderantes en la época en gran parte de Latinoamérica. Se observa la preocupación por la degeneración de la raza en la siguiente intervención e Laureano Gómez (citado en Van Dijk, 2007):

... En las naciones de América donde preponderan los negros reina el desorden. Haití es el ejemplo clásico de la democracia turbulenta e irremediable. En los países donde el negro ha desaparecido, como en la Argentina, Chile y el Uruguay, se ha podido establecer una organización económica y política con sólidas bases de estabilidad.

Como vemos, los discursos de las elites en Colombia estuvieron racializados desde el

inicio mismo de la república y la aparición del proyecto de la nueva nación. Ellos, posteriormente se plasmaron en los estudios historiográficos y los libros de texto que estos alimentaban. La educación, jugó un papel supremamente importante en el proceso de construcción de un Estado – nación racista. Realities are both narrates and created by discourse. By means of discourse, the dominant groups can take control of the minds of others, and their cultural and social representations (Soler y Pardo en: Van Dijk, 2007, p. 141).

Si bien el racismo no volvió a hacerse explícito después de la segunda guerra mundial - posiblemente por resultar políticamente incorrecto a causa del pronunciamiento de la UNESCO sobre la inconveniencia de la raza como elemento explicativo de la realidad social - aun en nuestros días se encuentra latente y representa un peligro por el potencial conflictivo en una sociedad tan heterogénea como la colombiana. Los imaginarios de un territorio nacional racializado y de la superioridad o inferioridad de las distintas razas se encuentran vivos en gran parte de la población, incluso en las poblaciones afectadas por la discriminación racial quienes, en ocasiones, reafirman los estereotipos y la discriminación como consecuencia de un sentido de inferioridad fuertemente inculcado a través principalmente de la educación y los medios de comunicación.⁵

⁵ Por otra parte, Sandra Soler y Neyla Pardo en el texto anteriormente referenciado, trabaja ampliamente la importancia de la educación

A pesar de todo, en este marco desde la diversidad se dieron manifestaciones de resistencia y comenzaron a desarrollarse procesos de reivindicación a través de la conformación de movimientos sociales. En un principio, por parte de las comunidades indígenas y posteriormente se manifestarían con fuerza, aunque no por primera vez, las comunidades negras.

Población afrocolombiana frente a la discriminación racial⁶

El racismo en Colombia, si bien no generó violencia física directa ni genocidios, sí produjo un menosprecio por las culturas ancestrales y manifestaciones culturales diversas de los distintos grupos étnicos y culturales del país. Le dificultó el acceso a oportunidades de estudio y/o laborales a dichas poblaciones, y obstaculizó la apertura de espacios de participación y toma de decisiones sociales y políticas para las mismas; marginalizándolas y teniendo esto implicaciones, incluso, en su calidad de vida.

Es en este marco donde el proceso organizativo afrocolombiano da inicio en los

y los medios de comunicación como discursos en ese proceso.

⁶ Las afirmaciones que se observarán sobre las organizaciones de base y el proceso organizativo y propositivo de las mismas surgen del trabajo que ha venido desarrollando la autora en la ciudad de Barranquilla (costa Caribe colombiana) desde el año 2001 con las organizaciones de base adscritas al movimiento social de comunidades negras en Colombia. Dicho trabajo se ha centrado en los procesos de construcción y negociación de identidades y sujetos interculturales en esos contextos.

años 60, dando paso a un movimiento social de comunidades negras sustentado en organizaciones de base a lo largo y ancho del país. Dicho proyecto de carácter político, va a estar inspirado e influido desde un principio por las ideas e iniciativas enmarcadas en procesos más globales de reivindicación de lo afro. Es el caso de la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, contra el Apartheid en Sudáfrica y las ideas del Panafricanismo que habían llegado hasta el Caribe.

Desde los contextos local y regional, las poblaciones negras habían venido viviendo ciertas experiencias históricas que contribuirían a despertar su interés por este tipo de procesos y a iniciar los propios. Desde su esclavización en la colonia habían sido discriminados y marginalizados, aunque también desde esos momentos se presentaron manifestaciones de resistencia de su parte, principalmente a través del cimarronaje⁷. Posteriormente lucharían en las batallas de independencia con la esperanza de conseguir su libertad y la ciudadanía, aunque no la lograrían legal y definitivamente hasta 1851⁸. Pero, en ese momento:

⁷ Muchas personas negras esclavizadas durante la colonia, huían de sus “dueños”, a dicho proceso de emancipación se le denominó cimarronaje.

⁸ Aunque esta lucha por la libertad y el apoyo a la causa independentista no se hace evidente en la historiografía colombiana como nos comenta Múnera (2005) en su texto *Fronteras Imaginadas*: “En casi todos los puertos principales y ciudades del Caribe la lucha por la independencia estuvo asociada a los esfuerzos de las castas por lograr la condición de ciudadanos” (p. 42). Por otras parte, Mosquera,

... fueron declarados ciudadanos sin ningún tipo de previsión sobre el estado de suprema privación económica y política en el que los había colocado la esclavización... Declarados “ciudadanos” sin poder asumirlo por la discriminación que sufrían, los negros de Colombia desarrollaron una amplia gama de estrategias para sobrevivir como personas, familias y grupos sociales (Mosquera, Pardo y Hoffman, 2002, p. 115).

Si bien, no era un racismo ni discriminación institucionalizada explícitamente desde el Estado como ocurrió en Sudáfrica y algunas zonas de los Estados Unidos de América, el planteamiento de una nación mestiza, que comentábamos anteriormente, negó sus realidades y necesidades.

Por otra parte, tenemos el caso específico de la región del pacífico colombiano

ra, Pardo y Hoffman (2002) en la introducción al libro *Afrodescendientes en las América, trayectorias sociales e identitarias*, comentan: “Una de las deudas por saldar con la historia de la esclavitud en el país consiste en resaltar las maneras de crear autoestima colectiva, en el interior de la Nación emergente; que los esclavizados se ingeniaran una y mil formas de vencer la subordinación y la anomia en la que el sistema de los esclavizadores pretendían mantenerlos” (p. 15). En 1821 se declara la libertad de vientre, pero esos niños que nacían debían trabajar aun hasta los 18 años para sus amos. Desde antes de la legalización de la libertad de los esclavos, muchos de ellos ya habían ahorrado durante décadas y le habían pagado a sus amos por su libertad, lo que muestra su actitud activa frente a la esclavización de que eran objeto.

donde gran parte de la población negra se había asentado durante décadas e incluso siglos en zonas “baldías” pertenecientes a la Nación. Al Estado comenzar a interesarse por los recursos de la zona impulsados, a su vez, por intereses externos en la segunda mitad del siglo XX, los pobladores se vieron abocados a organizarse para reivindicar su derecho a estos territorios que habían trabajado y constituido su hogar durante tanto tiempo.

Por estas razones, las organizaciones que aparecerán dentro de las comunidades en la segunda mitad del siglo XX, más que una lucha por la ciudadanía, van a llevarla a cabo reclamos por la legitimación de la diferencia. “Estas organizaciones étnicas planearon un viraje de anteriores reclamos por inclusión y ciudadanía – ser reconocidos plenamente como colombianos -, a reclamos por la legitimidad de la diferencia – ser reconocidos como colombianos diferentes-. (Archila y Pardo, 2001, p.322).

Como vemos, hay factores internos y externos que impulsaron a las nacientes organizaciones de comunidades negras en la segunda mitad del siglo XX.

Sus principales planteamientos en los años 60 y 70 giraban alrededor de la historia de las comunidades y la discriminación que estas habían venido sufriendo, pero en los años ochenta se comienza a trabajar también en torno a la etnoeducación, reclamando y proponiendo una

educación pertinente que respondiera a sus especificidades sociales y culturales.

Debemos tener en cuenta, que otras iniciativas organizativas, principalmente de las comunidades en el Pacífico, respondían al ánimo por parte de poblaciones campesinas de reivindicar principalmente su derecho a la tierra, basándose en una identidad grupal en torno al referente étnico que por lo tanto va a ser igualmente reivindicado.

Más adelante, a principios de los años 90, como consecuencia de la diversidad dentro del movimiento, no fue posible coordinar una participación consensuada en la constituyente del 1991. Sin embargo, hubo movilizaciones y con el apoyo del sector indígena se logró presentar una propuesta, que dio paso a la inclusión de las comunidades negras en la carta magna.

La constitución del 1991 que, entre otras cosas, reconoce a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, marcó un hito en la historia de las comunidades negras, brindándoles herramientas políticas y organizativas. De hecho, desde las organizaciones se hace referencia a un Proceso de Comunidades Negras propiamente dicho a partir de los años 90 con el artículo transitorio 55 de la constitución política de 1991, que en 1993 daría paso a la Ley 70, ley de comunidades negras. Está facilitaría la articulación de múltiples organizaciones afrocolombianas, “la cohesión y consolidación de la base del

movimiento social y el fortalecimiento de su proceso organizativo” (Conferencia Nacional De Organizaciones Afrocolombianas, 2007) en torno a la defensa de sus derechos y su reconocimiento explícito como grupo étnico.

A pesar de la poca participación directa afro en su diseño, y de tener como centro la titulación de tierras y a las poblaciones afrocolombianas del Pacífico colombiano, constituye la base angular que ha sustentado los planteamientos de las organizaciones actuales y ha propiciado una participación política más activa de las mismas, pues, aunque en menor proporción, toca los temas de educación y participación e interacción de las comunidades con el Estado.

En general, la constitución del 91 va a proporcionar el marco para una dinamización del proceso en término de participación, dando reconocimiento y herramientas a las comunidades para convertirse en interlocutores del Estado y otros procesos organizativos. Empero, de cierta forma también se ha visto como atomizadora del proceso, a causa de la proliferación de organizaciones nuevas que se generaron a partir de ella en busca de beneficios económicos particulares o de unos pocos, más que pensando en el fortalecimiento de la comunidad en general.

Con ese paso, ya no va a ser sólo lo negro sino la afrocolombianidad los puntos de referencia que guiarán al proceso y sus

discursos; se comienza a trascender el referente del color de piel como lo fundamental para el proceso, pasando a un referente más cultural y de construcción étnica conjunta a lo largo de la historia de estas poblaciones. Cabe resaltar, que ello no se da de un día para otro ni en todas las organizaciones de la misma forma y que, en general, la población colombiana seguirá haciendo referencia a las categorías raciales para discriminar esta diferencia, como apuntábamos en un principio.

Todo ellos ha sido apoyado por el surgimiento del interés académico en torno a estas comunidades invisibilizadas en las ciencias sociales en el país hasta mediados del siglo XX. Principalmente la antropología se comienza a interesar por ellas como parte integral de la diversidad cultural colombiana, resaltando el referente africano en las mismas en los años 50 y 60 con los trabajos de Escalante, Friedemann y Arocha. Ello, impulsaría al naciente movimiento, el cual tendría entonces como principal referente de unificación una historia común de llegada a las Américas, que habría girado fundamentalmente en torno a la discriminación, estereotipación y estigmatización basadas en el color de piel de la población. Por lo tanto, en estos momentos “lo negro” tendría gran relevancia dentro de sus discursos y acciones.

Es interesante observar, cómo el movimiento social dio inicio en muchos contextos urbanos con grupos de estudio

sobre su historia y realidades socioeconómicas. Dicho proceso de autoconocimiento por parte de algunos sectores de estas poblaciones poco a poco se fue enmarcando en dinámicas de resurgimiento y reivindicación de identidades colectivas, de la diversidad y sus derechos que han venido presentando en las últimas décadas en el planeta. Estos movimientos son, hasta cierto punto, expresión de resistencia frente a la globalización, una globalización que ha intentado imponer un sistema económico y modelos de desarrollo particulares a contextos y necesidades muy variadas y diferentes; y que a pesar de propender por el desarrollo ha generado la marginalización de gran parte de la población mundial pues “Los sistemas, sus modalidades e instrumentos (legales, científicos y tecnológicos) para el funcionamiento y desarrollo del mercado global están monopolizados por “Occidente”, marginalizando a las “zonas periféricas” de las bondades del mercado libre” (Alingué, 2006, p. 254).

En este marco encontramos desde los fortalecimientos de nacionalismos y regionalismos, hasta la aparición de múltiples movimientos sociales como el que mencionamos. De esta forma, vemos al movimiento social afrocolombiano amarrado a los movimientos africanos trasatlánticos, movimientos de resistencia sostenidos en dos pilares principalmente, como expone Madeleine Andebeng L. Alongué (2006) “El primero de ellos, económico, sobre los formatos y finalidades de los sistemas productivos. El segundo

político, sobre la discriminación racial y sus efectos sociales” (p. 252).

El conocerse a sí mismos, conocer y comprender sus realidades se convirtió en una herramienta para su fortalecimiento como grupo y la construcción de su identidad, lo que les permitió adelantar la reivindicación de la diferencia y sus derechos a partir de y fortaleciendo estos dos pilares. El papel de lo social y lo cultural en estos procesos es fundamental, pues son estos aspectos desde los cuales se realiza la puesta en escena y la reivindicación política, a la vez que serán constantemente transformados en este marco.

Replanteamiento del proyecto de Estado-nación desde el movimiento social afrocolombiano

Apreciamos cómo, desde algunas organizaciones dentro del movimiento, se intenta replantear las prácticas políticas, la antigua concepción misma de lo político. Al respecto Mauricio Pardo (2002) afirma refiriéndose a Álvarez, Dagnino y Escobar (1998):

... la construcción discursiva con la que los movimientos hacen reclamos, plantean reivindicaciones o buscan nuevas definiciones sobre su posicionamiento en la sociedad y frente al Estado son importantes piezas de política cultural, la cual en muchos casos, busca no sólo participar en la estructura del poder, sino replantear

su ejercicio, o sea transformar las culturas políticas prevalecientes (p. 327).

A través de estas dinámicas vemos el surgimiento de la construcción de una identidad proyecto (Castells, 1999), donde juega un papel central la constitución de sujetos políticos, pues su acción es política en contextos donde se negocia el poder para poder decidir y participar. A través de estas propuestas las organizaciones ejercen acción colectiva en torno a la construcción de la identidad, el fortalecimiento de la misma y de la diversidad y el desarrollo y bienestar de la población. A través de la participación y negociación, del planteamiento de proyectos y de las relaciones que han venido creando tanto al interior como al exterior de las mismas, desde las organizaciones se plantea la generación de sujetos capaces de gestionar el tipo de desarrollo que quieren.

Hubo un tiempo en el cual el proceso político se centraba en lo negro, cerrándolo y dirigiéndolo solamente hacia esa población; centrándose en su situación de víctima y dando la impresión incluso de ser discriminatorio. En la actualidad, algunas organizaciones de la comunidad afrocolombiana ven el proceso enmarcado en la construcción de país y fundamental para la misma. Es la construcción de una nación pluriétnica y multicultural y la evolución de relaciones interculturales, por lo que se contribuiría con el proceso a la construcción mismo de la identidad colombiana y donde

incluso, como habíamos mencionado, el ser afro se convierte en un concepto amplio y abarcante. Los problemas de la población afro constituirían problemas de la nación y viceversa, donde las dinámicas nacionales no se ven como ajenas al proceso, sino todo lo contrario. Están entonces proponiendo el proyecto de país que desea, un país incluyente y equitativo.

Conclusiones

Como observamos, a pesar de la presencia de categorías raciales en la interpretación de la diversidad colombiana y, en gran medida, respondiendo a los fenómenos de discriminación racial que dichas categorías propiciaron, durante las últimas décadas desde el movimiento social las comunidades afro han venido

construyendo propuestas para llevar a cabo una ruptura tanto con los discursos hegemónicos como con el discurso antirracista de víctimas, con el fin de comenzar a proponerse como sujetos.

Gracias a la resistencia frente a esos discursos hegemónicos, pero igualmente a su carácter propositivo, algunas organizaciones están logrando proponerse como sujetos interculturales⁹ a través de sus discursos institucionales. Dicha resistencia se hizo evidente de forma muy fuerte en sus inicios, pero que poco

a poco va dándole paso a la negociación y la construcción de proyectos de vida desde ellos mismos, abriéndose igualmente a los “otros” que los enriquecerán potencialmente.

¿Cuáles y será el alcance de dichos discursos propositivos desde el movimiento social? Es una pregunta que a partir de este recorrido tenemos pendiente responder, pues tanto las realidades internas de las organizaciones como las de la sociedad colombiana complejizan considerablemente los procesos de reivindicación y comprensión de la diversidad.

⁹ Haciendo referencia a los planteamientos de García Canclini (2004) sobre aquellos sujetos que, entre otras cosas, se construyen, recrean y negocian con los “otros”, en relación a ellos y su contexto. Igualmente a los sujetos propuestos por Touraine (1996), creadores de sentido y de cambio, de relaciones sociales e instituciones políticas.

Referencias

- Alimgué, M. (2006), *resistencia y movimientos africanos transatlánticos*, en: Boron, A.; Lechini, G. (compiladores). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 251 – 266.
- Alvarez, S., Dagnino, E., & Escobar, A. (2001) (compiladores). *Políticas culturales y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericano*. Bogotá: Taurus, ICANH.
- Archiva, M., & Pardo, M. (2001). (compiladores). *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*. Bogotá: CES/Universidad Nacional, ICANH.
- Barth, F. (1976) (compilador). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de cultura económica.

- Camargo, M. (2009). *Barranquilla afro. Construcción de sujetos en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en barranquilla*. Tesis de maestría para obtener el título en la maestría en desarrollo social, Universidad del Norte. Barranquilla.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen ii: El poder de la identidad*. México: siglo XXI editores.
- Conferencia nacional de organizaciones afrocolombinas. (2007) Documento borrador del plan estratégico institucional 2007 – 2011.*
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencia y pertenencia: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: ICANH, Universidad de los Andes, Instituto Francés De Estudios Andinos, Observatorio Del Caribe Colombiano.
- García Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona: Gedisa,.
- Hall, S. (1990). *Cultural identity and diaspora, en: Identity: community, cultural, difference, lawrence and wishart*. Londres.
- Memmi, A. (1971). *El retrato del colonizado*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- Moreno, A. (1998) *El indio: entre el racismo, la nación y la nacionalidad colombiana*, en: www.naya.org.ar/congreso/ponencial-13.htm.
- Mosquera, C, Pardo, M. & Hoffmann, O. (2002) (compiladores). *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la esclavitud en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA,.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de la raza y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: *Colonialidad del saber y eurocentrismo*. Buenos Aires: Edgardo Lander, ed. UNESCO-CLACSO.
- Restrepo, E. (2007) *Racismo y discriminación*. En: <http://www.ram-n.net/restrepo/documentos/racismo.pdf>.
- Stolcke, V. (2001) *Gloria o maldición del individualismo moderno según louis dumont*. En: *Revista de antropología*. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo, 44 (2),
- Touraine, A. (1996). *Podremos vivir juntos: iguales y diferentes*. Bogotá: Fondo De Cultura Económica.
- Van Dijk, T. (2007) (coord). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.
- Wiewiorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- Zambeano, C. (2002) (compilador). *Etnopolíticas y racismo. Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.